

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

# El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 22

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas

Número suelto..... 0,10

Pago adelantado

## Votemos!

Una vez más se nos presenta ocasión para demostrar nuestra independencia política y el deseo de mejorar la administración municipal; aprovéchmosla.

El Sindicato de San José se estableció para hacer la paz entre el capital y el trabajo, para mejorar la condición del obrero. Siendo la mala administración municipal una de las causas del malestar social, procura corregir ese defecto llevando al Municipio á los obreros.

Votemos, pues, su candidatura!

Segundo Distrito (Teatro de Rojas, Virgen del Tiro y Audiencia).

Modesto de la Cuerda.

Tercer Distrito (San Juan de Dios y Santa Isabel, principal y bajo).

Baldomero Moraleda.

MADRID

## ESPAÑA LO QUIERE...

Si yo fuera francés... haría lo que hacen la mayoría de los periódicos franceses, y en el orden internacional procedería como procede el mayor número de los hombres que ejercen influencia sobre la opinión en Francia. Vistas así las cosas, á mí no me indigna, ni aun me sorprende, la campaña de todos esos elementos: sirven á su patria, tratan de dilatar las fronteras de su patria, desean que sea única la influencia de su patria en Marruecos, aspiran á remover los obstáculos que á ella se opongan y á crearlos á la nación que los respalda; hacen, en fin, cuanto pueden y saben para que en esos empeños triunfe Francia. Las armas que usan serán de mala ley; tergiversarán los hechos; pondrán en circulación las más groseras supercherías. Ello podemos execrarlo nosotros como españoles, pero sin sorprendernos, de que lo hagan los franceses.

Lo que queríamos, nosotros es que aquel se imitara el ejemplo que nos viene de allí; que no hubiese, un sólo escritor ni un sólo político, que, en presencia de las negociaciones franco-españolas que van á iniciarse, dijera ó hiciera cosa que no fuese encaminada á fortalecer en ese punto la autoridad del Gobierno, á demostrar que cuenta con la unanimidad de la opinión que, por encima de los pacifistas de unos, de los entusiastas bélicos de otros, de las monarquías de éstos y de las repúblicas de aquéllos, ponamos todos el honor, el derecho y el interés de España, que es lo que ya se resuelve en las negociaciones.

Por lo que dijimos en la crónica precedente, es de esperar que llegáramos á un acuerdo venturoso, conservando intacta la zona ya sometida á la influencia hispana en el Norte

de Marruecos, pero no puede dudarse de que es mucho mejor que tras nuestro Ministro de Estado aparezca un pueblo, que uno ó varios partidos: la discrepancia sería un argumento que intentaría utilizar en beneficio de su país el embajador francés. No es lo mismo decir: «España lo quiere», que «el Gobierno lo desea».

Y después discutiremos cuando convenga discutir, y censuraremos cuanto en justicia debamos censurar. Ya no se trata de la integridad del imperio de Marruecos. Lo que no sea para nosotros será para Francia. Lo que se reste á la influencia española, caerá dentro de la órbita francesa. Procederíamos como insensatos, limitándonos los horizontes y cerrándonos para siempre el camino de la expansión nacional. Quienes procedieran así, merecerían el anatema de las generaciones que han de sucedernos y la maldición de la historia.....

Miguel Peñafiel.

## Un Círculo Católico Ideal.

Del modo de ser de la Casa y de la Cosa.

Habiendo hasta aquí tratado del pensamiento y alma del Centro, pasemos á decir algo del organismo que ha de servir al alma para realizar ese pensamiento; lo cual es de suma importancia. Debe ser el Centro Católico, según lo dicho, un taller de acción y educación social que abarque muchos negocios y varios negociados, por lo cual se impone la división del trabajo y la organización de los trabajadores bajo un régimen de descentralización, que bautizaremos en griego con el nombre de *autonomía*, y en castellano con el de *independencia orgánica, económica y aun legislativa*. Me explicaré.

Lo que entiendo yo por *autonomía*. Esta palabra griega la traduzco yo al castellano en la forma siguiente: Para cada sección ó negociado, un hombre que dirija y maneje, con dos adjuntos que le asesoren en casos graves, y cuantos operarios se quiera para ejecutar lo que el jefe ordene. Más claro aún:

- Al frente de cada gremio un hombre.
- Al frente de las Escuelas un hombre.
- Al frente de la Cocina económica un hombre.
- Al frente de la Caja de ahorros, un hombre.
- Al frente del Secretariado del Pueblo, un hombre.
- Al frente de la Cooperativa, un hombre.
- Al frente de las Conferencias, un hombre.
- Al frente de los Socorros, un hombre.
- Al frente de los Recreos, un hombre.
- Al frente de la Propaganda, un hombre.
- Al frente de la Casa, un hombre.
- Al frente del Alma de la Casa, un hombre que sea el alma de las almas de todos.

Y este hombre, que dirige, ordena y manda cada sección, elige dos hombres de su confianza que le asesoren, suplan y ayudan; y estos tres hombres redactan su reglamento y administran su hacienda, y llevan sobre sí la responsabilidad y el honor de la Cosa que se les encomienda.

Alguno dirá: Eso es fácil de decir y también es fácil de entender; pero es imposible ó muy difícil de hacer, con tantos negociados y tantos hombres como ahí se mencionan..... Contestaré despacio.

Ante todo, en los planes de las

obras de Dios hay que poner sólo este límite: «De lo que Dios quiera, haré lo que pueda». Y no se sabe á dónde llega el poder del hombre que fia en Dios.

En segundo lugar, los hombres pasan y las instituciones quedan; lo que no se hace en un día se hace en un año ó en diez; lo que importa es saber á dónde vamos y por donde vamos á ir yendo, que andando andando, se va muy lejos.

En tercer lugar, se comienza por el principio (que eso es el orden), por lo pequeño (que eso es lo cristiano), por lo ya conocido (que eso es lo obvio), y después unas cosas llaman á otras, unos hombres enseñan á otros, y perseverando en trabajar, hasta los corales levantan islas en medio de los mares.

Además ¿quién dijo fe y se sintió ruin? ¿Quién dijo esperanza y sintió desaliento? ¿Quién sintió caridad y no le pareció el mundo pequeño? Con fe, esperanza y caridad, más prudencia, justicia, fortaleza y templanza, no hay hombre que no valga por ciento, y con pocos soldados de éstos se forma pronto un ejército.

¿O aún no ha llegado desde la oreja al alma la noticia de que Jesucristo está entre vosotros, cuando en su nombre os halláis reunidos?...

«Pero y la *Junta*? ¿qué me dice usted de la *Junta*? ¿qué va á ser de la sociedad sin una *Junta*, con su Presidente, sus Vices, numerosos Vocales, Secretarios, Tesorero, Consultorios y Viceconsultorios, etc., etc.»

A esto no sé qué decir, sino que la sencillez me enaustra, lo complicado me disgusta y aburre, y que es ley de naturaleza en asuntos de gobierno (de casa y de fuera) parar en uno.

Eso por un lado, y por otro, ya sabéis lo que dan de sí las numerosas *Juntas*, gusto de tiempo, de salvia y de prestigio, y disminución de libertad, de actividad, de entusiasmo y de responsabilidad. Huid del *Junta-rismo*, que es un remedo en pequeño del hoy desacreditado parlamentarismo.

Fuera de que, con un hombre de confianza y dos vocales adjuntos, hay *Junta* de sobra para todo.

«Ha dicho Ud. que al frente de la Casa, un hombre.» ¿Sólo un hombre para dirigir la casa?

Sí, y si me apuráis un poco, os diré que basta con un *quaterón* de hombre.

Así como con buenos oficiales cualquiera es Maestro, con buenos catequistas cualquiera es Rector, con buenos párrocos cualquiera es Obispo, con buenos Ministros cualquiera es Rey; así, con buenos jefes de negociado, cualquiera es buen Director.

Comparo yo la dirección ó presidencia de estas Casas (y perdón la comparación) al oficio de *basconero* en los bailes de salón, quien, sin tocar ni bailar, ni saber quizá cómo se toca ni baila, ordena el movimiento de los que tocan y danzan.

«Pero el Presidente ¿no es el todo? —No señor, ni es, ni puede, ni debe serlo»

Supuesta la autonomía de los negociados ó secciones, centralizar las atribuciones de todos los directores en uno, es destruir la autonomía, es detornar la Institución, dándole para remate una cabeza voluminosa; es matar las iniciativas, eclipsar los talentos y desvanecer las responsabilidades y, en suma, matar la Institución y desacreditarla, si el que la dirige no acierta á ser un *especialista* que entienda de todo ó un *semidiós*, que está en todo.

«Pero nunca ha de haber *Junta* general?» —Sí, debe haberlas, aunque no con frecuencia. Con cuatro anuales ordinarias, y las extraordinarias que pidan las circunstancias, habría suficiente.

«¿Quiénes formarán esas *Junta*s y de qué tratarán? —Habría siempre en hipótesis, esto es, en el supuesto de que alguien toque á pecho el hacer lo que yo aquí digo. Cada negociado tiene su *Junta*.

Los presidentes de esas *Junta*s forman la *Junta* general. Los socios todos del Centro, presididos por la *Junta* General, forman la Asamblea.

Esta se reunirá una vez al año, para rendir cuentas y oír el estado de la Sociedad. La *Junta* general se congregará cuatro veces al año para oír el estado de cada negociado, resolver dudas graves, distribuir fondos y aprobar cuentas.

Extraordinariamente, y para asuntos graves, podrá el Presidente de la Casa convocar á *Junta* General, y deberá hacerlo cuando lo pidan dos ó más presidentes denegociado, ó diez miembros asociados.

En las *Junta*s, de cualquiera clase que sean, incluso las Asambleas, se evitarán los discursos y todo lo que haga perder tiempo ó caridad. Ninguno hablará por más de diez minutos, ni recitará más de una vez y por cinco minutos, y los turnos no pasarán de tres.

El tiempo es oro y es gloria, y hay que aprovecharle; la verbosidad es una enfermedad, y hay que evitarla; estos centros son de acción y no de discusión, y cuando todo está por hacer después de tanto hablar, hay que enmudecer con la lengua y hablar con las obras, por lo menos, en las *Junta*s y reuniones de los llamados á impulsarlos.

«Al frente del Alma de la Casa, ha dicho Ud. que haya uno que sea como el alma de todos.» ¿Qué es eso? —Lo diré.

Creo que esta es una obra de Cristianos. Creo que el alma de las obras de Cristianos es Cristo.

Creo que el representante caracterizado de Jesucristo y sus obras es el Sacerdote de Cristo.

Y en este sentido, espiritual, moral, religioso, he dicho que al frente del Alma (moral y religiosa) del Centro debe haber un hombre que sea como el alma de todos los hombres, esto es, que lleve del espíritu de Dios, imprima á todos sus organismos algo de lo que Jesucristo trajo al mundo para que éste no muriera de frío, sino que ardiera, el fuego de la caridad con el rescoldo de la fe y la piedad.

combates, derramando sus heridas sangre generosa, y despreciando la vida por cumplir ante Dios y su querida Patria el juramento filial á su bandera, esperando nuevo avance con entusiasmo, para pasar triunfante nuestra bandera, cifrando sus cabezas los laureles de la victoria? Demostremos nuestra gratitud, nuestra admiración, nuestro amor y nuestro entusiasmo.

Y por los muertos, por los que con sus sacrificios se hicieron mártires de la Patria, salga de lo íntimo de nuestro corazón una oración para que descansan en el seno de Dios.

Joaquín Luque.

8 Noviembre 1911.

## COSTUMBRES ROMANAS

### FUNERALES Y ENTIERROS

En la antigua Roma se daba mucha importancia á los funerales, se designaba el lugar de la última morada y con frecuencia se erigía en vida el sepulcro.

Los deudos más próximos se reunían á la cabecera de los moribundos, y era para ellos un gran honor que una familia numerosa los asistiera en la hora suprema. Así en los sepulcros se leen inscripciones como éstas: «He tenido cinco hijos y tres hijas y todos me han cerrado los ojos.»

Cuando el pariente más cercano había puesto sus labios en los del moribundo para recoger su último suspiro y le bajaba los párpados, se le llamaba en alta voz por tres veces, y como no contestaba, se iba al templo de Libitina á dar la noticia de su muerte. Los libitinarios se encargaban de todo. Lavado el cadáver, le frotaban la cara con flor de harina, le echaban aromas y vestían, colocándolo en un lecho en el vestibulo con los pies hacia la puerta.

Si era rico, el lecho era de marfil con ricas telas y la casa se tapizaba de negro. Delante de la puerta de la casa se plantaba un ciprés.

Al octavo día, un caprónero decía por toda la ciudad: «Los que quieran ir al cortejo fúnebre de Fulano, que acudan, ya es tiempo.» Llevaban la litera mortuoria los parientes, los amigos ó los esclavos libertados, estos últimos con sombrero puesto. A la luz de las antorchas, aunque fuera de día, se ponía en marcha la comitiva.

El primero iba un flautista tocando una melodía fúnebre y á continuación las lloronas, mujeres dando gritos, golpeándose el pecho y mesándose los cabellos.

A vuelta de sus llantos, autonaban cánticos ó recibaban versos. Detrás iba un *arquímimo*, vestido como el muerto, imitando la voz y ademanes, parodiándole ridículamente, estremando sus maneras y ridiculándole, diciendo de él en alta voz todo lo malo que nosotros decimos en voz baja.

Se llevaban en imágenes de cera de colores los antepasados del difunto. Detrás de esta familia muerta, la familia viva. Los hijos cubiertos, las hijas descubiertas y con los cabellos sueltos, los parientes, los amigos, todos vestidos de luto, sin alhajas ni adornos.

En el foro ó plaza decían la oración fúnebre, y desde allí se dirigían á la bogueña, especie de altar de leña resinosa, adornado de flores.

Envuelto el cadáver en un sudario de amianto y rociado de perfumes, era depositado en la pira al son de trompetas, y los parientes más próxi-

## RECUERDO

Estamos en el mes de Noviembre, en el que se rinden homenajes á los muertos. Nosotros, por toda la vida, se los debemos rendir llenos de admiración y amor patrio á los que se inmolaron muriendo gloriosos y heroicamente en defensa de la Patria en los campos de batalla de Melilla, legando así con su sangre y con sus vidas, que dieron sin vacilar y generosamente en holocausto de la Patria, nuevos laureles para la bandera española.